



Acto de Presentación del P-Lib a las Elecciones Generales de 2011

Discurso de Juan Pina, Presidente del P-Lib

Gracias, Luis. Gracias, Paco. Gracias, Diego. El P-LIB cuenta con vosotros para explicar a la sociedad nuestra alternativa y recabar su apoyo. Sois la prueba de que el liberalismo está renaciendo en nuestro país. Encarnáis una nueva política que rompe con la casta del PPSOE. Canalizáis el sentir de esa porción del electorado que quizá no ha descubierto aún que es liberal, o no le pone ese nombre, pero que rechaza el Hiper-Estado y ansía desembarazarse de él. Representáis a la perfección lo mejor de nuestro partido, confiamos en vosotros y os damos las gracias por vuestra valentía al afrontar este reto.

Queridas amigas, queridos amigos:

Mañana, 25 de septiembre, se cumple un año desde que el I Congreso del P-LIB fundara políticamente el partido político que hasta entonces había sido tan sólo un débil embrión, una pequeña gestora constituida en julio de 2009. En la clausura de aquel congreso, recogiendo el sentir de los liberales y los libertarios de nuestro país, hartos ya de estar hartos, afirmé lo siguiente:

“Algunos liberales, sencillamente, no estamos dispuestos a regalarle este campo de batalla, el de la política, a nuestros adversarios ideológicos. Algunos liberales no creemos que el bipartidismo represente cabalmente a nuestra sociedad. Algunos liberales nos rebelamos contra la falsa división forzosa de nuestro país en colectivistas de derechas y colectivistas de izquierdas, en PP y PSOE. Algunos liberales queremos una alternativa a todo el colectivismo, y como nadie la ofrecía, hemos tenido que fundarla y estamos decididos a hacer política. Estamos decididos a plantar cara, a no callarnos, a organizarnos como partido, a salir al terreno de juego. Si perdemos el combate no será por incomparecencia. Tan pronto como reunamos grupos humanos suficientes en cada rincón del país, comenzaremos a presentar batalla electoral y política”.

Ni yo mismo, ni creo que ninguna otra persona, podría haber imaginado en septiembre de 2010 que, un año después, el P-LIB se vería imposibilitado para afrontar ese combate en la mayor parte del territorio nacional, y que las ideas de la libertad quedarían excluidas del Congreso de los Diputados y del Senado, no por nuestra incomparecencia, ni tampoco por el rechazo de los electores, sino por una nueva ley electoral absolutamente impropia de un país democrático.

Ni en nuestras peores pesadillas habríamos contemplado la opción de que nuestra democracia llegara a involucionar hasta el punto que lo ha hecho este año, y que cuatro partidos teóricamente tan distintos y teóricamente tan enfrentados como el PP, el PSOE, el PNV y CiU serían capaces de cometer el salvaje atentado contra el pluralismo político que ha sido la reforma de la Ley Orgánica de Régimen Electoral General.

En España siempre habían podido presentarse a las elecciones todos los partidos legítimamente constituidos. Esta reforma legislativa es absolutamente impresentable, restringe todavía más el alcance de nuestra democracia, y hace que el P-LIB deba renunciar a presentar candidaturas en quince circunscripciones electorales, pudiendo hacerlo solamente en tres.

Y, ¿sabéis lo que creo? Pues creo que el PPSOE y sus aliados nacionalistas le han visto las orejas al lobo del descontento, al lobo de la profunda desafección de la ciudadanía, no respecto a la democracia, sino respecto a ellos, respecto a la casta política española. Y creo que esa casta, que suele mantener las formas más o menos, no duda en prescindir de ellas cuando lo que está en juego son sus propios privilegios. Y creo también que el PPSOE ha mirado a Europa, y ha visto que en Europa el bipartidismo es un fenómeno raro, y que en casi todas partes hay un partido liberal importante, que suele ser la tercera fuerza política, que suele ser determinante de la política nacional y de las coaliciones de gobierno, que suele poner sentido común a la toma de decisiones, que hoy cogobierna en Alemania, en Gran Bretaña y en varios países más, que está detrás de las medidas económicas sensatas que injustamente se atribuyen aquí a Angela Merkel (no es ella, no, ella es Mariano Rajoy con faldas, ¡son los liberales los que aportan sensatez a la política económica alemana y europea!).

El PP y el PSOE escenifican constantemente tremendos desencuentros políticos que son una pura cortina de humo para esconder sus favores mutuos, su alternancia pactada y excluyente de cualquiera que represente alternativas reales, profundas y de sistema.

Nosotros representamos precisamente esa alternativa, una alternativa de sistema para una democracia más profunda, con mayor control ciudadano y menos partitocracia, pero al mismo tiempo más respetuosa del terreno que a los liberales libertarios nos interesa y nos preocupa: el terreno de la libertad individual de cada ciudadano. Porque la soberanía personal de cada uno de nosotros es superior a los designios grupales, por legitimados que se consideren. Como demócratas rechazamos la tiranía de un dictador, pero como liberales rechazamos con la misma determinación la tiranía de las masas. No nos vale que una decisión estatal invasiva de nuestra libertad o confiscatoria de nuestra propiedad se nos presente como legítima porque supuestamente así lo quieren los demás. La democracia está para adoptar las decisiones colectivas, que son pocas e importantes, y no puede distorsionarse para justificar la invasión de nuestra soberanía personal.

Este 2011 ha introducido en el diccionario político dos nuevos términos. Uno, el Veto Electoral camuflado como reforma de la legislación, pero que simplemente es otra vuelta de tuerca a la dictadura camuflada de una casta organizada para permanecer en el poder. El otro término es el de "indignación". Aquellos que ven peligrar el sistema de Hiper-Estado que ellos mismos engordan y parasitan, han hecho correr por la calle el miedo a la libertad y han promovido la catarsis pública de una indignación generalizada que está plenamente justificada pero oculta las causas de nuestra situación y señala como culpables a quienes no lo son, para fortalecer en cambio al mismo Hiper-Estado que nos ha traído al borde de la ruina.

Amigas y amigos, los liberales estamos tan indignados como cualquiera por esta situación económica y política prácticamente terminal. Lo que pasa es que apuntamos bien y señalamos a aquellos que nos indignan:

- Nos indigna la casta política del PPSOE, que con matices apenas relevantes, coincide en imponernos un Estado gigantesco, carísimo y absolutamente incompetente.
- Nos indigna que se obligue a millones de personas a usar unos servicios públicos mediocres, pagando por ellos bastante más de lo que les costarían los servicios o seguros privados equivalentes. Es que en realidad nos indigna la universalización de los miserables servicios públicos, y nos proponemos sustituirlos por servicios privados universales, al alcance de todo el mundo. Nos indigna que los

colectivistas del PPSOE se adjudiquen la exclusiva de la solidaridad por mantener un sistema inflexible y pésimo de malos colegios y hospitales, y nos llamen insolidarios a los liberales. Resulta que nosotros somos mucho más solidarios porque queremos que todos los ciudadanos puedan acudir con libertad al servicio privado de su elección, en un marco de competencia y por tanto de excelencia, pagando con un cheque sanitario o escolar aquellos que no lo puedan hacer de forma directa.

- Nos indigna que incluso un mileurista genere en realidad más de mil seiscientos euros de riqueza, y nos indigna que el Estado, no contento con confiscarle más de un tercio del producto de su esfuerzo, se permita encima endeudarse sin freno en su nombre y en el de sus hijos y nietos.
- Nos indigna que el empleo de unos se quiera mantener a costa de que otros muchos estén condenados eternamente a no encontrar trabajo y a vivir de las miserables prestaciones estatales, porque el mercado laboral español es una cárcel para el empresario y para el empleado, y un exilio interior para el parado. Y nos indignan los privilegios y la financiación pública de los sindicatos, que no representan a casi nadie pero perjudican a casi todos.
- Nos indigna que mientras hay cinco millones de parados las administraciones públicas mantengan cuatro millones de funcionarios y más de tres mil empresas públicas. Ni necesitamos tantos empleados ni queremos conservar nuestras acciones de esas empresas deficitarias.
- Nos indigna que en España poner un pequeño negocio o trabajar por cuenta propia cueste cientos de euros al mes, mientras en Holanda, por ejemplo, cuesta cincuenta euros al año. Somos un partido de todos y para todos, pero los autónomos y los emprendedores merecen nuestra especial consideración y nuestro máximo respaldo, porque ellos son el motor del país, y el Estado les está aplastando.
- Nos indigna que en España llegar a la vejez signifique automáticamente caer en la pobreza, y en muchos casos en la indigencia. ¿Dónde está todo el dinero pagado por esas personas durante toda su vida laboral? ¿Cómo es posible que no se les devuelva hasta el último céntimo más el interés compuesto de todos esos años? ¿Cómo no vamos a indignarnos cuando vemos al Estado dar vacaciones del Inersso o servicios gratuitos a los mayores, después de haberles estafado durante décadas? Nos parece urgentísimo iniciar la transición hacia un nuevo sistema de pensiones mucho más flexible y transparente: el sistema de capitalización personalizada para cada trabajador, complementado con un fondo que cotice por aquellos que no puedan hacerlo, en lugar de reservarles una miserable pensión no contributiva en la vejez. Las personas mayores deberían ser las más ricas de una sociedad, sencillamente porque llevan más tiempo que nadie ahorrando, invirtiendo, generando riqueza. Nos indigna profundamente que el Estado empobrezca y descarte a nuestros mayores como si fueran desechos humanos que ya no le sirven porque ya no pueden trabajar para él.
- Es que todos trabajamos para el Estado, y eso también nos indigna. El ciudadano medio trabaja cinco o seis meses al año para pagar tasas, impuestos y contribuciones. Creemos que trabajamos para nosotros y para nuestras familias, a través de nuestro negocio o por cuenta ajena, pero en realidad alrededor de la mitad de nuestro tiempo estamos trabajando para el Estado y eso también nos indigna, porque nos indigna ser semiesclavos.

- Nos indigna el corporativismo de los colegios profesionales y de las gestoras de derechos.
- Nos indignan los recortes cada vez más frecuentes a la libertad. Este último año ha sido pavoroso. Primero la casta del PPSOE nos impuso la ley Sinde, que es el primer paso hacia el control estatal de Internet. Después España se significó especialmente en la propuesta del Firewall europeo de datos que va en esa misma línea de espionaje estatal de la red. Luego prohibieron a los propietarios de bares y restaurantes ser ellos quienes decidan si en SU propiedad se fuma o no. A la vez, bajaron temporalmente los límites de velocidad. En esos mismos meses, esa Justicia tan independiente que tenemos se permitió la barbaridad de proscribir la enseñanza en el hogar. Al mismo tiempo, el ministro de la Presidencia proponía mecanismos de control político de los medio audiovisuales, y hasta ayer mismo hemos visto las consecuencias de esa línea de pensamiento, con un Consejo de Administración de RTVE que exigía ver la escaleta de los telediarios. Simultáneamente, empezaba a planificarse la instalación de miles de escáneres corporales peligrosos e invasivos de nuestra intimidad. Y podría poner decenas de ejemplos más. A los liberales nos indigna que cada vez que los políticos de la casta tienen el día creativo salga malparada alguna de nuestras libertades.
- Nos indigna que el Estado se crea con derecho a decirnos que sustancias podemos o no consumir.
- Nos indigna que la ingeniería social de nuestros políticos de todo signo mantenga colonizada la cultura y el Tercer Sector por la vía de las subvenciones, y queremos sustituirlas por el mecenazgo ciudadano libre, voluntario y directo, con alta deducción fiscal.
- Nos indigna que el Estado se gaste auténticas millonadas en todo tipo de campañas institucionales para decirnos lo que tenemos que hacer. Somos nosotros, los ciudadanos, quienes tenemos que decirle al Estado lo que tiene que hacer, y sobre todo lo que NO tiene que hacer, que es mucho. Además esas campañas sirven para condicionar a los medios de comunicación privados y para mejorar las cuentas ruinosas de los públicos. El Estado no tiene que regentar ningún medio de comunicación propio, ni subvencionar los ajenos ni condicionar su línea editorial.
- Nos indigna que millones de personas estén atravesando en estos momentos una durísima situación económica, pero nos indigna todavía más que la casta política mienta a esas personas y culpe de este desastre a la libertad económica que no hemos tenido o al capitalismo que ellos han mermado y distorsionado.
- La culpa es de la banca, sí, pero sobre todo de la banca central de los Estados, que ha estado jugando con el valor del dinero y que renunció hace cuatro décadas a que ese valor fuera objetivable. Y la culpa es de la banca comercial, también, pero por haberse convertido en una mera correa de transmisión de los bancos centrales a cambio del negocio fácil de crear dinero del aire mediante unos coeficientes de caja bajísimos. Los bancos son culpables de haber seguido a los políticos en el juego temerario de hinchar burbujas económicas, juego que ha llevado a millones de personas al sobreendeudamiento personal.
- La culpa es de la política económica seguida por los Estados, entre ellos desde luego el nuestro, que han divinizado al aprendiz de brujo de la economía contemporánea, al torpe alquimista que desde su fatal arrogancia se creyó capaz de gestionar la economía entera, al nefasto Lord Keynes cuyas recetas sigue aplicando por igual la izquierda y la derecha como si no hubiera alternativas.

- El Estado keynesiano no sólo nos quita una parte grandísima, muchas veces mayoritaria, de la riqueza que producimos, sino que encima carga sobre nuestras espaldas una deuda imposible de pagar. Y cuando ese juego peligrosísimo se le va de las manos, inventa más dinero de la nada para escurrir el bulto, o se permite inyectar dinero de nuestros impuestos a los bancos y a las grandes empresas conectadas con el poder político.
- Los liberales tenemos una alternativa, y la casta política conoce esa alternativa y sabe que es la única opción realista, pero no le gusta porque les quita a ellos el poder.
- La alternativa es la libertad. La libertad permite que se genere riqueza mientras el Estado sólo la consume. La libertad no crea situaciones idílicas, pero a largo plazo tiende a mejorar el nivel general de vida de todos. La libertad mantiene los recursos económicos en la sociedad, en la calle, y esto produce ahorro, inversión, innovación, empresas y empleo.
- En libertad se pueden producir buenas y malas decisiones económicas, pero las malas no afectan a nuestros bolsillos. En libertad los ciudadanos son responsables de su vida y de sus decisiones, y el Estado no se arroga la competencia ilegítima de infantilizarles para convertirse en su tutor.
- En libertad puede haber seguridad, puede haber equidad, puede haber orden, pueden darse los demás valores que son importantes para muchas personas. Cada persona elige sus valores de todo tipo, y en libertad podrá vivir de acuerdo con ellos, sean cuales sean. Pero cuando se intenta reducir la libertad para forzar la primacía de algún otro valor, se pierden las dos cosas porque la libertad es el valor supremo y sin ella nada más tiene sentido ni viabilidad.
- La libertad es la prioridad máxima de quienes formamos el P-LIB. Es nuestra misión porque queremos una sociedad avanzada en la que nosotros mismos y nuestros hijos puedan realizarse y vivir una buena vida. Sabemos que libertad es prosperidad, y que su ausencia nos conduce inexorablemente a la infelicidad y a la miseria. Y sabemos que la libertad está más amenazada que nunca por el Hiper-Estado, que provoca en la sociedad el temor que le da más poder a él.

Queridas amigas, queridos amigos:

Necesitamos sumar todas las voluntades posibles para defendernos de ese Hiper-Estado. Necesitamos construir un partido fuerte que actúe en política para desmontarlo y para devolver a la gente la libertad. El primer paso es apoyar con nuestras firmas a Luis, a Paco y a Diego para que por vez primera en nuestra Historia, la alternativa sistémica del liberalismo libertario sea una opción a la que dar nuestro voto. Con vuestro apoyo vamos a conseguir que el P-LIB avance y que por fin se abra camino hacia nosotros anhelada LIBERTAD.

Muchas gracias.